

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 4 de Agosto de 1882.

DATOS COMPARATIVOS

DEL

personal de los cuerpos de la armada.

Las inexactas apreciaciones hechas en algunos escritos que la prensa de Madrid ha acogido últimamente, nos mueven á publicar los siguientes datos comparativos del per-

sonal de los cuerpos de la Armada. Los términos de la comparación son las plantillas en la actualidad vigentes y las que lo estaban á fines de año 1865, época de nuestras mayores fuerzas navales,—á partir del desastre de Trafalgar,— en la que nuestros buques de guerra, apenas terminada la insurrección de Santo Domingo, no sólo desempeñaban las ordinarias comisiones del servicio en Europa y Ultramar, sino también las de la gloriosa campaña del Pacífico.

ESCALAS ACTIVAS.

	Oficiales generales	Jefes.	Oficiales.	Total.
Cuerpo general, 1865.	37	126	398	561
Idem, 1882.	48	227	438	713
Diferencia de más y de menos.	+ 11	+ 101	+ 40	+ 152
Artillería, 1865	2	10	36	48
Idem, 1882.	5	19	45	69
Diferencia de más y de menos.	+ 3	+ 9	+ 9	+ 21
Ingenieros, 1865.	4	14	32	50
Idem, 1882.	5	26	30	61
Diferencia de más y de menos.	+ 1	+ 12	- 2	+ 11
Infantería y guardias de arsenales, 1865.	1	19	186	206
Idem, 1882.	5	43	327	375
Diferencia de más y de menos.	+ 4	+ 24	+ 141	+ 169
Administración, 1865.	10	78	320	408
Idem, 1882.	10	86	205	301
Diferencia de más y de menos.	+ 0	+ 8	- 115	- 107
Sanidad, 1865	1	31	135	167
Idem, 1882.	4	31	122	157
Diferencia de más y de menos.	+ 3	0	- 13	- 10
Eclesiástico, 1865.	»	3	64	67
Idem, 1882.	»	17	43	60
Diferencia de más y de menos.	»	14	+ 21	- 7
Jurídico, 1865.	6	10	25	41
Idem, 1882.	7	6	130	143
Diferencia de más y de menos.	+ 1	- 4	105	102

ESCALAS DE RESERVA.

Cuerpo general, Artillería, Infantería y tercios navales, 1865.	16	79	228	323
Idem, 1882.	15	107	270	392
Diferencia de más y de menos.	- 1	28	42	69

De suerte que en estos últimos 17 años, el personal de las escalas activas y pasivas de los cuerpos de la Armada ha tenido un aumento de 22 oficiales generales, 192 jefes y 186 oficiales, total 400 individuos, á los que agregados 107, en que se ha disminuido el Cuerpo Administrativo, 10 del de Sanidad y 7 del Eclesiástico, resulta que los cuerpos militares han tenido un aumento de 524 generales, jefes y oficiales en la siguiente proporción: 152 el Cuerpo general, 21 el de Artillería, 11 el de Ingenieros, 169 el de infantería de Marina, 69 las escalas pasivas y 102 el Cuerpo jurídico por más que estos últimos

se hallen en la actualidad pendientes de declaración de haberes.

Las cifras consignadas préstanse á otras mil consideraciones que por el momento rehusamos, bastando á nuestros intento contestar con la evidencia de los números á las insinuaciones de cierto género con que la prensa se deja sorprender, en medio de su levantada y patriótica actitud en favor del fomento de nuestros intereses marítimos.

Si no hemos de tener en el ramo de Marina una verdadera Administración encargada de fiscalizar sus servicios en representación de la Hacienda pública, bien puede asegu-

rarse que el Cuerpo administrativo no debe tan sólo reducirse, sino que también cabe suprimirlo, lo que sería más racional y desembarazado. Pero si ha de haber una Administración encargada de algo más que de la inverosímil misión de ordenar en cifras, hechos que por su naturaleza misma y por las circunstancias en que se verifican, repelan todo orden que en realidad no sea aparente, si esta Administración ha de servir, para algo más positivo que dejar en la forma á cubierto de las prescripciones legales esos mismos hechos en que reglamentariamente interviene; entonces hay que convenir en que no es posible pensar por ahora en tales reducciones, mientras la reorganización de todos los servicios de la Marina no las haga factibles así en éste como en los demás cuerpos de la Armada, en cuyo caso no sería el administrativo el primero llamado á sufrir nuevas modificaciones en su plantilla.

Ya que la reorganización de la Marina tiene hoy el privilegio de preocupar la atención pública, nosotros seguiremos otro día aplicando nuestras aficiones estadísticas á otros particulares de la Armada, se guos de obtener incontrovertibles ó importantes datos que algo contribuirán á ilustrar la opinión de los amantes de la Marina.

EL ORIGEN DEL USO DEL TABACO.

Recientemente ha publicado el doctor Depierreis un nuevo folleto titulado «La toma de tabaco» en que se dá cuenta del origen de esta singular afición y su desarrollo en Europa, y que contiene noticias muy curiosas, que nuestros lectores verán con interés.

En el año 1560, un embajador de Francia, llamado Nicot, trajo para la reina Catalina de Médicis una planta que los indios del Nuevo Mundo regulaban á los europeos, como un remedio apropiado para curar todos los males.

Un regalo semejante, que venia de parte de salvajes, á quienes se estimaba por la guerra y se les ocupaba su tierra á viva fuerza, no podia menos de parecer sospechoso. Pero Catalina cuya imagoación supersticiosa estaba exaltada con la idea de las virtudes atribuidas á esta planta, dió crédito á todas estas maravillas. La reina hizo de la pretendida panacea de los indios su propia panacea, le dió los nombres retumbantes de catalinaria yerba de la reina, yerba santa, y la recomendó al mundo entero, tanto por su autoridad y por su prestigio, como por el uso que ella y su familia hacian de ella.

Su hijo primogénito Francisco II en cuyo nombre ejercia ella la regencia, padecia de úlceras que los mé-

dicos no podian curar, y á las cuales aplicó la yerba santa. El resultado de este medicamento fué la muerte del enfermo, probablemente como mueren, aún en nuestros dias, muchos niños, á quienes los curanderos ó los crédulos padres aplican, para las enfermedades humorales de la cabeza, el tabaco cuyo veneno penetra por absorción en la sangre, y los mata.

Este desgraciado suceso no desanimó á la reina. tan grande era la confianza que tenía en su remedio adoptivo.

Su hijo segundo Carlos IX padecia de una fluxión humoral en las narices, la cual quiso tratar su madre por el mismo medicamento, haciéndole tomar la yerba santa en polvo, por las narices, procedimiento que no habian aún ni soñado los indios. La toma nació de esta inspiración médica de la reina, el joven rey pareció encontrarse mejor, y esto hizo la gran fortuna del medicamento. Esta mejoría del joven no fué de larga duración, porque pronto murió, heredando el trono su hijo menor Enrique III, del cual fué por tercera vez, regente Catalina.

No por eso dejó la fama de pasar por el medicamento que habia curado al rey, y los grandes señores, los cortesanos, por agradar á la reina y por un acto de fé en las virtudes medicinales de la nueva planta que se entregaron todos á tomarla. En tonces ya por creer en las maravillas de la panacea de la reina, ya por este instinto de imitación tan poderosa en nuestro humana naturaleza, la fama se extendió por todas partes.

Las teorías médicas de aquel tiempo, se prestaban admirablemente al éxito de la yerba de la reina. Segun la ciencia de entonces, nuestras enfermedades, se suponian, que provenian del cerebro, que las enviaba bajo la forma de humores, lamparones ó flemas, á todas las partes de nuestro cuerpo. Era pues muy lógico creer, que se podian evitar ó curar las enfermedades, sustrayendo del cerebro, por medio de esta planta, las flemas que las enjendran.

Catalina que habia estendido por todos sus Estados su planta favorita para curar bajo su patronato y bajo su nombre las enfermedades no habia contado con la medicina. Esta panacea universal, lanzada por el mundo, produjo toda la sensación que hubiera causado el descubrimiento de la piedra filosofal que se buscaba entonces con ardor para convertir todos los metales en oro.

Los médicos y los alquimistas pusieron el grito en el cielo contra esta invasión de la mencionada planta que queria aplicarse á curarlo todo y que no era otra cosa que la negacion